

Trabajo, resistencia y estrés. Acerca del método

Margarita Pulido Navarro, Ricardo Cuéllar Romero

Introducción

Magaly¹ nace en Huatusco, Veracruz, en el año de 1954. Fue la mayor de siete hermanos; su padre trabajaba como peón agrícola en los sembradíos del abuelo materno de Magaly; su madre, dedicada a la crianza de los hijos, con frecuencia descargaba las tareas domésticas en la hija mayor, quien, además, en sus ratos “libres” debía ayudar al padre en las labores del campo.

Magaly quiere para su futuro algo más que las labores domésticas y el cultivo del campo en medio de la miseria; estudia un curso de costura por correspondencia y a los 16 años emigra a la ciudad de México, con el permiso de su padre. Quería un trabajo de obrera, pero obtuvo uno de empleada doméstica. Eso no es para ella la mejor forma de alcanzar la superación que quisiera y durante un día de descanso en la casa donde sirve, sale a buscar trabajo en una fábrica de costura. En su búsqueda, un hombre mayor, mediante engaños, la viola. Queda embarazada, su hijo le es arrebatado por sus padres, que lo educan como propio. Ella procrea dos hijos más, fruto de relaciones complicadas donde permean el desengaño y la decepción.

Tiempo después, luego de laborar en diversos empleos temporales, con malas condiciones de trabajo y bajos salarios, logra trabajar por varios años en una maquiladora de ropa, donde las condiciones también dejan mucho que desear. Así

Margarita Pulido Navarro. Doctora en Ciencias en Salud Colectiva; profesora-investigadora, Universidad Autónoma Metropolitana- Xochimilco.
Correo-e: mpulido@correo.xoc.uam.mx.

Ricardo Cuéllar Romero. Doctor en Antropología, profesor-investigador, Universidad Autónoma Metropolitana- Xochimilco.
Correo-e: ricardocuellarr@yahoo.com.mx.

Nota: Este ensayo recupera las reflexiones que llevaron a cabo sus autores durante el desarrollo del trabajo de investigación de tesis de Doctorado en Ciencias en Salud Colectiva de la primera, dirigido por el segundo.

¹ Magaly es, desde luego, un pseudónimo, la trabajadora entrevistada lo eligió para aparecer en este trabajo.

transcurre su vida en empleos mal remunerados y con pésimas condiciones laborales.

La historia de Magaly permite reflexionar las circunstancias históricas de los actores involucrados en las situaciones del relato de vida. La mirada hacia el sujeto no debe limitarse a él mismo; conocer implica ir y venir de la persona al entorno, de lo individual a lo social, de la comprensión a la explicación.

Su clase social, proletaria, condiciona las circunstancias difíciles que enfrenta; aún así, continúa en su doble búsqueda: hacerse de medios para sobrevivir y encontrar sentido a su existencia. Magaly es una mujer que en el proceso de diseñar su vida se encuentra en el tránsito de una situación social rural a otra urbana, con un imaginario muy diferente; trae consigo experiencias donde conjuga cargas de trabajo excesivas, convivencia con una madre enferma y un padre que ve por ella, aunque con la ideología machista del campo. En ese ambiente elabora sueños, piensa que con esfuerzo, tenacidad y trabajo –siempre se destacó en el colegio por su desempeño escolar– logrará una situación mejor para su familia; desea trabajar en alguna fábrica; el ser obrera representa mejorar su posición social y su nivel de vida.

En esa intención, sin conocimiento de la ciudad y de su imaginario social, vive consecuencias hostiles. Trabaja en empleos enajenantes donde realizar sus sueños resulta lejano; en ese devenir le suceden situaciones que la hacen consciente de su vulnerabilidad como trabajadora y como mujer: una violación, explotación laboral, hijos de numerosas decepciones sentimentales. Todas ellas dan lugar al escepticismo que se apodera del espacio antaño ocupado por las ilusiones del sueño urbano.

Así, entre sus sueños, mitos fundacionales y el enfrentamiento con una realidad aplastante que vulnera a los dominados, genera una resistencia que no puede canalizar y ni siquiera expresar

abiertamente.^{II} Aparece un malestar constante, esa tensión o estrés prolongado que conocen tan bien las personas de la clase proletaria y que se manifiesta en diversas formas: fatiga crónica, malestar digestivo, irritabilidad, desasosiego, incertidumbre, entre muchas otras.

Su historia en forma alguna está aislada del contexto social en el que se desenvuelve, es un ejemplo de lo que ocurre a la mayoría de las personas de la clase obrera y que sólo es posible comprender y explicar desde las circunstancias históricamente concretas en las que actúan los seres humanos. Quienes elaboran significados a partir de su contexto histórico, dan sentido a los hechos en función de su subjetividad, erigida tanto a partir de su interior como de la propia experiencia en los distintos espacios sociales, en una cultura; elementos que se conjugan para dar lugar a una cierta identidad sujeta a transformación histórica.

Así, a lo largo de su vida diseñan y rediseñan significados, en otras palabras, dan sentido a sus experiencias. La familia, la escuela, la fábrica, todas las instituciones juegan su papel en cuanto al condicionamiento que cada sujeto debe adquirir para ser funcional al sistema, en virtud del cual se consigue su control y su disciplinamiento. Conocer los significados que los seres humanos forjan socialmente a lo largo de su vida es de suyo importante en el sentido de que permite dar cuenta de cómo y por qué las personas son afectadas por los procesos sociales de su tiempo.

La meta de convertir en funcionales al capitalismo a las personas no resulta inocua; al contrario, el control, la disciplina férrea con que se inculcan las normas, los códigos de conducta,^{III} juegan un

^{II} Pues se vería excluida de la posibilidad de obtener los recursos para satisfacer mínimamente las necesidades más inmediatas de ella y su familia.

^{III} Tanto el bologisismo como el psicologismo ubican al estrés como un problema individual cuyo origen se encuentra en el sujeto, en su capacidad o incapacidad para controlar su respuesta al mismo y para afrontar las situaciones estresantes. Ambas posiciones toman a las situaciones de esta época como lo permanente, lo inmutable; en consecuencia, concluyen que al sujeto deberá hacerse entender que debe “adaptarse” al orden vigente y desarrollar estrategias para controlar sus respuestas a éste. De lo contrario se le estigmatiza y clasifica como “inadaptado”. Además del estrés que le provoca la situación, se el estigma de su “incapacidad” para “adaptarse”, de no ser capaz de afrontar los problemas y experimentar malestar. Ante ese panorama, el sujeto debe callar, ocultar su desconcierto, su incertidumbre, su resistencia, su rechazo a las condiciones estresantes, a las condiciones de dominación. A eso lleva el modelo hegemónico, a agravar la situación de

papel fundamental en la subjetividad que van edificando ellas y que resulta un mediador fundamental entre los procesos sociales y las formas de enfermar. Para conocer cómo son afectadas se requiere un método que, a partir de ubicar las mediaciones: subjetividad, percepción, estrés; tome en cuenta la versión de los afectados y no una ajena.

La intención de este ensayo es aportar elementos conceptuales que aclaren la importancia de encontrar el método que permita establecer la posición del estrés^{IV} como mediador entre la formación económica social y las formas de enfermar y morir de la clase obrera.

De un total de 138 trabajadores de la costura, 112 mujeres y 26 hombres ubicados en talleres informales de la ciudad de México,^V entrevistados para obtener información sociodemográfica, de condiciones de vida, trabajo y salud, con el objetivo de conocer cómo son afectados en su salud por el proceso productivo, cuyos procesos laborales son muy semejantes a los implementados en la maquila; se seleccionó la experiencia de vida de Magaly, pues se consideró que reunía ciertas características de interés para la investigación: ser mujer, migrante, madre de familia, haber hecho el recorrido por diversos lugares de trabajo, todos ellos muy demandantes, y por ello, se presume, estresantes y propiciadores de disgusto y resistencia, en los que ocupó siempre posiciones

los trabajadores. Desde el enfoque marxista, que ubica que la realidad es la apariencia más su esencia, su determinación, se plantea la necesidad de ir más allá de la apariencia, a la determinación social del estrés, a su esencia, que son las relaciones del fenómeno, pero en una cierta jerarquía, ubicada en lo histórico, en la base estructural, en el modo de producción capitalista. Vale la pena comentar lo siguiente: en una fábrica recientemente visitada había un ruido ensordecedor, los niveles sonoros se encontraban arriba de los 110 dB de intensidad. El gerente de seguridad comentó que los trabajadores no se afectaban por ese ruido porque con las pláticas que él les dirigía, entendían que los mejores trabajadores se adaptan a las condiciones y superan los malestares que podrían tener, dado su buen ánimo, deseo de ser productivos y ayudar a la empresa a alcanzar sus metas, y eso les generaba ascensos. En ese momento llamó a un trabajador y le preguntó si el ruido le causaba molestias, el trabajador contestó que no. El gerente dijo que la buena actitud del trabajador le había valido un reciente ascenso y mayor salario. Al ausentarse el gerente, preguntamos al trabajador cómo se sentía al salir del trabajo y comentó que toda la tarde y noche estaba irritable y agresivo, tanto que hasta el vuelo de una mosca lo alteraba.

^{IV} Uno de los nombres que se ha dado a los procesos tensionantes.

^V Relacionados con el proyecto de cooperativa impulsado por el gobierno del Distrito Federal denominado “Que buena puntada”.

subalternas, y por la amplia experiencia en la labor de costura que llegó a adquirir.

En un primer momento se discute el problema del método y se ubica a la subjetividad, elaborada socialmente, como mediación fundamental entre la formación económica social y las formas de enfermar y morir. En el segundo momento se analiza la experiencia vivida de Magaly,^{VI} considerando que al ser su subjetividad y con ella su identidad diseñadas en la interrelación con otros en un contexto histórico, ella es “representativa” del medio en el que se desenvuelve y claro ejemplo de cómo en la persona, en su corporeidad, se materializan las contradicciones de una sociedad que desvaloriza a los seres humanos.

La historia oral con la historia social, esta última de inspiración marxista, se perfilan para rescatar esa experiencia de vida, en tanto que ambas tienen el propósito de recuperar la voz de los protagonistas “de a pie” de los procesos históricos, los desconocidos, de los que difícilmente se tomará opinión y que, sin embargo, forman parte y son la principal fuerza que impulsa las transformaciones o da continuidad a las formas históricas.

I. Acerca del método

La tesis fundamental, en el nivel más abstracto, ubica la capacidad humana de significar, de simbolizar en relación con su mundo, de generar un pensamiento abstracto, como mediador central entre la estructura social y el individuo y su proceso salud-enfermedad.

En un segundo nivel de complejidad, en la vinculación inmediata a los fenómenos enunciados, se encuentran los procesos tensionantes y la respuesta del organismo, que también juegan el rol de mediadores.

La constante tensión que envuelve al organismo, mediada por la subjetividad bajo la forma de determinada identidad, es el mecanismo principal que está implicado en el desarrollo de los padecimientos más frecuentes en las poblaciones trabajadoras.

^{VI} Por motivos de espacio no ha sido posible reproducir e el diálogo sostenido con Magaly durante las cinco entrevistas llevadas a cabo durante el año 2009 (tres de las cuales fueron grabadas con su autorización). Sin embargo, puede ser consultado en la tesis de doctorado ya citada.

Es necesario señalar que la nocividad de los procesos productivos de la fase actual del capitalismo, a primera vista, no siempre parece repercutir en la salud de los trabajadores. Las relaciones de cosificación impuestas por el sistema obran en ellos, no se permiten escuchar a su cuerpo para no interrumpir la producción; ese es el imperativo para sobrevivir:¹ no percibir el cuerpo y sus manifestaciones de enfermedad.

Así, pues, para estudiar la relación entre producción capitalista y formas de enfermar, resulta necesario hacer la reconstrucción de la subjetividad. Se trata, no de afirmar mecánicamente que el proceso de trabajo ocasiona alteraciones en su salud, sino ubicar el peso de la subjetividad. Tampoco se plantea retomar tesis individualistas que pretenden aislar el problema de la salud-enfermedad de su determinación social; es decir, no se espera que posiciones como el objetivismo o el subjetivismo puedan dar respuesta a interrogantes que atañen a la relación señalada; se intenta un diálogo entre fenomenología y marxismo;^{2,3} en otras palabras, ver cómo lo particular y lo universal forman una unidad, hablando en términos dialécticos.^{VII}

La fenomenología permite “aclarar las conexiones perceptuales auténticas en el mundo”² que dan lugar a la conciencia. El planteamiento marxista proporciona algo fundamental en el sentido de que esa percepción es clasista e histórica y está determinada por la posición que el ser humano ocupa en las relaciones sociales de producción.

Para encontrar ese vínculo se requiere acercarse a la cotidianidad de la persona, conocer de viva voz^{VIII} cómo han sido afectados los involucrados por los procesos sociales de su tiempo. Se trata de volver la vista hacia el sujeto,^{IX} como dice Gilberto Giménez,⁴ pero sin descuidar la determinación histórica estructural, esa forma en la que aparece su realidad cotidiana, en la que va construyendo su subjetividad en su contexto social.

Se está dando un peso fundamental a la cuestión del método; en la discusión teórico-metodológica se encuentra el centro del asunto: cómo acercarse

^{VII} Otros autores niegan la posibilidad de hacer ese diálogo entre fenomenología y marxismo, véase, por ejemplo, Lyotard.⁵

^{VIII} En su narrativa, las personas expresan las huellas que en ellas ha dejado la sociedad.

^{IX} Por cierto, se ha señalado la necesidad de llevar a cabo la construcción de una teoría materialista del sujeto.⁶

a la percepción de las personas, indudablemente vinculada con la interrelación mente-cuerpo, con el estrés. Discusión basada en cuestiones filosófico-epistemológicas; antes de la preocupación de cómo conocer la realidad, se encuentra la de definir qué es la realidad, una discusión metodológica es falsa sin la previa reflexión filosófica acerca de cómo se concibe la realidad, sólo después se puede plantear cómo conocer esa realidad.⁷ Como dijera Marx⁸ en su crítica a Proudhon: toda filosofía se resume en el método. Al dar respuesta a la pregunta de qué es la realidad, se define esa postura filosófica.⁹

Wright Mills¹⁰ critica la forma de hacer investigación de la corriente hegemónica, el positivismo, preocupada más que de plantear problemas, de las variables a medir, del instrumento, de la población a encuestar, de los controles; centrada en una “metodocracia” lleva finalmente a una inhibición metodológica.

... suele tomar como fuente básica de sus “datos” la entrevista más o menos igual con una serie de individuos seleccionados por un procedimiento de muestreo. Se clasifican sus respuestas (...) para hacer series estadísticas por medio de las cuales se buscan relaciones. Indudablemente, este hecho, y la consiguiente facilidad con que se aprende el procedimiento una persona medianamente inteligente, explica en gran parte su atractivo. A los resultados se les da normalmente la forma de aseveraciones estadísticas (...) hay varias maneras de manipular esos datos (...) independientemente de su grado de complicación, no dejan de ser manipulaciones de la clase de material indicado.

Mills señala que el método hegemónico brinda una seguridad cuando se es inseguro y se prefiere seguir un camino trillado para no aventurarse en plantear claramente problemas, métodos o caminos nuevos para conocer la realidad. Cabe retomar las palabras de Santiago Ramírez⁹ acerca del método marxista:

Desde otro punto de vista –y a diferencia del método tradicional de las ciencias naturales– el método dialéctico no pretende aislar o purificar los hechos arrancándolos de su contexto vital, ni situarse mentalmente en un ambiente carente de perturbaciones. Este punto de vista –el del método tradicional de las ciencias naturales– afirma Marx, es el punto de vista de la clase dominante de la sociedad capitalista. El método dialéctico, lejos de caer en las ilusiones del método

tradicional de las ciencias naturales y en contraposición a éste, impide el “sucumbir a la apariencia social... para conseguir ver la esencia detrás de la apariencia”, para el método dialéctico los hechos no son tales sino que llegan a serlo a través de una elaboración, y así, el método de Marx no acumula sino que elabora los hechos, no los aísla sino que los inserta en su contexto vital: el método de Marx es así, una elaboración o reelaboración de los hechos.”

Aquí, se intenta, como sugiere Hampden-Turner,¹¹ romper con la costumbre repetitiva del “tratamiento mecanicista, reactivo y fiscalista del hombre”, por el cual, las ciencias sociales toman “prestada” la “caja de herramientas” de las ciencias naturales. Hampden-Turner señala que:

... la exigencia de precisión e invariabilidad atrae al investigador hacia las actividades más triviales y repetitivas del hombre, que el empirismo se concentra en exterioridades estereotipadas, ignora la profundidad de la experiencia y enfatiza el *statu quo* por encima de las visiones del futuro. Hemos visto que el análisis fragmenta, sin poder volver a integrar los fragmentos, que mira hacia el pasado en lugar de mirar hacia adelante, que considera al hombre según los criterios aplicados a los animales, y que no respeta su complejidad.

Así, se ha tomado la decisión de no quedarse, como dijera Kosik,⁷ a la mitad del camino del conocimiento de la problemática de salud-enfermedad de las trabajadoras, abordando sólo las asociaciones estadísticas entre diferentes variables, para situarse en un análisis fenoménico de la situación en el cual se observa lo inmediato.

Por el contrario, se profundiza en el estudio para conocer lo que estructura su situación y da lugar a las condiciones materiales de existencia, sin quedarse en la inmediatez del contexto, en una contextualización al enfoque dominante, en el sentido que critican Cuéllar y Peña¹², que reduce los fenómenos económicos, políticos y sociales a un mero “marco biográfico y cronológico, con lo que se pierde su carácter determinante”, y convierte así al proceso salud-enfermedad en “fenómeno ajeno a la sociedad”, sino que, como estos autores¹² señalan, el proceso salud-enfermedad es un fenómeno histórico, proceso biológico-social cuya última expresión se encuentra en el individuo, sus características dependen del “tipo de movimiento de la estructura social en cada formación económica social”, determinada por el momento histórico.

Se trata de observar la situación particular como producto de un devenir histórico que desemboca en las situaciones cotidianas y las representaciones que los sujetos construyen y pueden surgir a partir de las contradicciones entre asumir las ideas dominantes o resistir.

Así pues, es necesario aclarar qué es lo que se entiende por realidad, si es lo inmediato, es decir, el resultado del fenómeno, o es más bien lo que está “detrás”: las relaciones que en la esencia se entablan para dar como resultado el fenómeno.

Como dice Lukács:¹³

... hay que penetrar con la mirada su condicionamiento histórico como tal, hay que abandonar el punto de vista para el cual están inmediatamente dadas (las cosas); los mismos hechos en cuestión tienen que someterse a un tratamiento histórico-dialéctico. (...) una consideración realmente científica, la cual, según las palabras de Marx, “sería superflua si la forma fenoménica y la esencia de las cosas coincidiera de modo inmediato”. Por eso lo que importa es, por una parte, desprender los fenómenos de la forma inmediata en que se dan, hallar las mediaciones por las cuales pueden referirse a su núcleo, a su esencia, y comprenderse en ese núcleo; y, por otra parte, conseguir comprensión de su carácter fenoménico, de su apariencia como forma necesaria de manifestarse. Esta forma es necesaria a consecuencia de la esencia histórica de los fenómenos, a consecuencia de su génesis ocurrida en el terreno de la sociedad capitalista. Esta doble determinación, ese reconocimiento y esa superación simultáneos del ser inmediato, es precisamente la relación dialéctica.

Se alude a las bases filosófico-epistemológicas que subyacen a la búsqueda del conocimiento desde una posición alterna al método hegemónico. Esta posición alterna, inscrita en la discusión metodológica, no ubica el problema en la mera decisión de si debiera utilizarse un método cuantitativo o cualitativo; sino que, persistiendo en la línea marxista, con pensadores como el propio Marx,¹⁴ Kosik,⁷ Lukács,¹³ Ramírez,⁹ autores de la Escuela de los Annales, historiadores sociales ingleses,¹⁵ entre otros, se plantea llegar al conocimiento de la realidad de los grupos sociales rescatando la palabra de personas a las que la ciencia hegemónica relega a segundo plano y de quienes suelen recogerse sus versiones indirectamente, a partir de lo que otros dicen de ellas.

Asimismo, se parte de que el cuerpo y la mente no son entidades separadas en la persona, por el contrario, conforman una unidad articulada, totalidad donde la configuración del cuerpo y su accionar repercuten sobre el pensamiento y éste, a su vez, sobre la constitución física del individuo, sobre su proceso de salud-enfermedad; se trata de la interrelación biología-sociedad y mente-cuerpo.^x

No hay acuerdo con la postura que se atribuye a Descartes, en el sentido de una dualidad mente-cuerpo; por el contrario, se recupera con Cassirer¹⁶ que las personas no sólo son afectadas por las cosas, sino también por lo que ellas perciben, simbolizan, significan del mundo que les rodea. También se retoma la postura de Fromm, quien profundiza en la tesis de la interrelación mente-cuerpo al señalar que:

Todos sabemos que el cuerpo expresa nuestros estados de ánimo. Cuando estamos furiosos se nos sube la sangre a la cabeza, y huye de ella cuando tenemos miedo; el corazón nos late con más fuerza cuando nos enojamos, y todo el cuerpo tiene un tono distinto cuando estamos contentos y cuando estamos tristes. (...) El cuerpo es, en realidad, un símbolo de la mente. Toda emoción profunda y auténticamente sentida, y hasta todo pensamiento genuinamente sentido, se expresa en nuestro organismo.¹⁷

Tomando de Marx y de su método el aspecto de la inversión,^{x1} que a su vez retoma de Hegel, al hablar de dominación, debe hablarse de resistencia. Se acude al método de la dialéctica para entender el problema del estrés y sus repercusiones en la salud.

II. Experiencia vivida

Con esas premisas se decidió explorar la realidad histórico-social de las trabajadoras, conocer cuáles circunstancias sociales y particulares conforman su contexto social; cómo su realidad las obliga a actuar de determinada manera. En síntesis: cómo las afecta y las condiciona el modo de producción.

Se planteó estudiar las formas de enfermar de las trabajadoras de un modo totalizante. Al abordar históricamente ese problema se presenta la

^x Aunque habría que cuestionarse acerca de si acaso será correcto hablar de esa interrelación, si no se tratará más bien de un solo elemento. Si esta aparente diferencia entre mente y cuerpo es una simple dicotomía cartesiana de la modernidad.

^{x1} A ese respecto puede consultarse a Ramírez.⁹

necesidad de estudiar cómo estructura y superestructura se funden en una subjetividad que se articula en una cierta identidad en la cual representaciones, significados, creencias, se entremezclan y expresan en una corporeidad que exterioriza el proceso salud-enfermedad.

Este estudio se une a la corriente de la historia social al plantearse la necesidad de conocer qué pasa con los dominados en las diversas formas de producción capitalista que los sujetan a condiciones sumamente estresantes; qué pasa con los seres humanos que están calladamente a disgusto.

El objetivo central fue establecer la relación entre el proceso de producción y el proceso salud-enfermedad a través del estudio de la subjetividad, en relación con los procesos tensionales del ámbito laboral o estrés de trabajo, entendido como resistencia, es decir, como rechazo de las condiciones nocivas de trabajo que impiden a la persona plasmar su ser.

Para alcanzarlo se buscó conocer, con la narrativa de una trabajadora, los distintos espacios sociales; las formas instrumentadas en los diversos tiempos y procesos sociales por medio de los cuales ha interiorizado o resistido la cultura y la dominación; y las formas en las que construye, transmite y reproduce la cultura y la dominación en los distintos momentos de su historia personal, inscrita dentro de una historia más extensa: la historia social.

Ese objetivo implica comprender la identidad de la persona, cómo va construyéndola en los distintos espacios sociales, no como algo fijo, eterno, forjado de una vez y para siempre,¹⁸ sino moldeado en la interrelación con los otros, en circunstancias también cambiantes, históricas. En esa identidad la llamada cultura de género¹⁹ desempeña un papel trascendente: la sociedad en sus distintos momentos históricos asigna distintos roles; dentro de esos roles están implícitas formas distintas de percibir, de desarrollarse, de ser.

En la interrelación se intercambian formas simbólicas³ que reflejan los patrones de significados que las personas incorporan a su cultura y que moldean su identidad, creencias, costumbres, disposiciones a actuar, sus representaciones. Esa interrelación implica también contradicciones y conflicto interno cuya superación se puede dar de diversa manera, su

estudio puede ayudar a entender el desarrollo del malestar y de las afecciones.

Para entender la relación entre lo estructural y lo superestructural, el planteamiento de Villoro²⁰ es de enorme ayuda, pues señala que la posición de cada grupo en la producción y reproducción condiciona su situación social. Dicha situación condiciona necesidades preferenciales de sus miembros, que tienden a ser satisfechas y generan impulsos y valoraciones que constituyen disposiciones a actuar de manera favorable o desfavorable hacia los objetos sociales. Las disposiciones a actuar, es decir, las actitudes, condicionan ciertas creencias.

Se quería saber cómo es que el proceso productivo afecta las vidas de las personas y su proceso salud-enfermedad. Así que se abordaron las significaciones que la trabajadora tiene de su proceso de trabajo, de su proceso salud-enfermedad y la relación que se entabla entre su inserción social, determinada por su posición en la producción capitalista, y su proceso salud-enfermedad.

La historia oral, con la técnica de la entrevista no estructurada, permite conocer la historia de vida, no en abstracto, ni aislada del mundo real, sino con planteamientos de la historia social que se centra en “los de abajo”,^{XII} ubicando que la forma en la cual las sociedades se organizan para producir su vida material determina^{XIII} todos los demás aspectos de la vida social, es decir, la producción económica de los medios de vida determina los cambios, continuidades y rupturas de la vida social.

La trabajadora, al hablar, expone sus experiencias de vida. A partir de ellas se puede concluir que ella es parte de una sociedad capitalista que construye su forma de estar en la vida y la coloca en un papel de subordinación, en la clase de los dominados que soporta la imposición. Pero como todo aspecto tiene su contrario, hablando en términos dialécticos, a ese dominio le corresponde una resistencia, ese aspecto de la contradicción se expresa callada, disimuladamente en Magaly y repercute en su cuerpo. Aparece también en su narrativa, en sus procesos de significación.

^{XII} Hemos tomado estas palabras parafraseando el título de la famosa novela de Mariano Azuela,²¹ publicada en 1916.

^{XIII} En “última instancia”, como diría Engels.²²

El estudio de la subjetividad es clave para entender cómo las condiciones laborales adversas pueden o no afectar la psique de las personas, su fisiología y su salud de manera permanente. Existe pues una potencialidad explicativa de la subjetividad, si se entiende a ésta como vía para acceder a los significados o sentidos que las personas dan a sus experiencias y vivencias en general, y de trabajo en particular. Cómo les afectan o no las condiciones estresantes derivadas del trabajo.

En la narrativa de Magaly es posible apreciar cómo el modo de producción capitalista, las formas de organización del trabajo, dirigidas no a la satisfacción de necesidades sino a la acumulación de capital, dan lugar a padecimientos del tipo de las enfermedades crónico degenerativas, cuya relación con las condiciones de trabajo capitalistas se oculta. En esa relación el estrés prolongado tiene un papel trascendente.

El acercamiento a la subjetividad de la persona requiere poner en práctica el método dialéctico, llegar a conocer su identidad, cómo ha elaborado sus formas de percibir, significar, simbolizar, conocer qué la afecta y le causa estrés, malestar constante, como vive, siente, percibe, interioriza y significa los hechos de su vida.

Con Magaly se trató de descifrar cuáles ideas de su contexto ella interiorizó y fueron materializadas en su práctica diaria, a la vez que se entretrejieron en su corporeidad, en esa ya reconocida interrelación mente-cuerpo, mediada por el estrés, que se ubica aquí como expresión de la resistencia a lo dominante, donde el conflicto interno aparece a su vez como expresión de contradicciones entre el deber ser y una realidad aplastante, entre lo que se es y lo que la sociedad obliga a ser; entre las dos cosmovisiones que en ella obran.

En su tránsito del campo a la ciudad se lleva no sólo sus recuerdos, también una forma de ser, creencias, actitudes ante la vida y las personas; en ellas sobresalen las relaciones patriarcales. Como se sabe, en ese tipo de relaciones destaca como elemento de peso la culpa. Magaly no señala en su relato que sufre una violación porque los hombres sean malos, destaca más bien su forma de vestir cuando recién venida del campo usa ropas humildes, de “provinciana” que, según su propia interpretación, denotaban su origen campesino. Como si asumiera con culpa la agresión sufrida; de víctima se convierte en culpable.

En ese enfrentamiento de dos culturas y de dos identidades, se dan lugar eventos que se van a plasmar, a concretar, en su corporeidad. Resultado del choque entre esas dos cosmovisiones no sólo es la violación, sino también la enfermedad. De una forma de estar en el campo, siguiendo los ritmos de la naturaleza, salta a una nueva forma de estar; de una forma, en cierta manera, precapitalista, a una lógica capitalista, donde existe un jefe despótico, con horarios estrictos, donde la velocidad es la principal característica y es despojada de su tiempo, hasta el extremo de limitar las necesidades fisiológicas.

En su narrativa aparece en forma tenue la resistencia hacia el control ejercido en el trabajo de la costura por las supervisoras. Aún cuando el orden establece sus normas y los oprimidos deben acatarlas, existe la tendencia a juzgar como injusto, arbitrario y absurdo el dominio sobre la totalidad corporal.

Como señala Marx,²³ el capitalista compra la fuerza de trabajo, pero la persona como tal se convierte sólo en vehículo de esa fuerza de trabajo, no existe como persona para el capital, así, éste quiere, además, disponer del cuerpo y la mente del vendedor, y le impide enfocarse en cualquier aspecto que no sea la producción. Al conversar con otros trabajadores puede distraer la fuerza de trabajo que ya no le pertenece, que le ha vendido al capitalista.

Ese absurdo es captado por Magaly cuando dice:

No podía siquiera hablar, si se me acababa el hilo nada más alzaba la mano; eran muy estrictos, a mí se me hacía sumamente pesado el trabajo; ni siquiera tiempo para voltear, tenía que estar sobre la máquina, constante, constante, el trabajo.

Sin embargo los dominados, en este caso Magaly, disimulan, ocultan la inconformidad,²⁴ soportan jornadas extenuantes, trato injusto, exigencias constantes; existe un choque entre lo que se entiende por justo y la realidad que obliga a acatar las reglas del juego.

El ser pensante, la racionalidad propiamente humana que permite y da la capacidad de simbolizar y significar las situaciones injustas que impiden desarrollarse como humano, plasmar su ser y obliga a vivir una vida de miseria, una vida destinada meramente a ser productivo y generar riqueza para otros; esa capacidad de significar está

obrando en el ser humano y a pesar del disimulo, del encubrimiento, a lo interno se está manifestando constantemente, en un conflicto interior, expresión de la contradicción experimentada a diario.

En las personas, al tratar de adaptarse a las diferentes condiciones de su ambiente social en general, y de trabajo en particular, existe una respuesta en su organismo, tanto a nivel fisiológico como a nivel psíquico y conductual.²⁵ Pero no debe perderse de vista que la vulnerabilidad ante las tensiones se da y expresa en función de determinantes sociales y no individuales, cómo pretende hacer ver la ciencia dominante, por más que esa respuesta se manifieste en forma individual y diferenciada.

La expresión individual de la respuesta no depende de capacidades o habilidades innatas, sino de la realidad social que al individuo le toca vivir y que incorpora a su psique en forma simbólica. Esa situación convierte el interpretar las percepciones y significaciones de los individuos en asunto de suma importancia.

Cuando existe tensión constante, el organismo responde de la forma como está preparado, dirigiendo las fuentes de energía hacia unos terrenos dejando descubiertos otros, entre ellos, el sistema inmune; situación que en el caso de Magaly la hizo proclive, posiblemente, al desarrollo de cáncer cervicouterino.

Es posible, así, avanzar en el entendimiento de los mecanismos de la interrelación mente-cuerpo.^{26, 27, 17, 28, 29} Con esta sencilla aportación queremos legar un ejemplo para reafirmar cómo lo social se expresa en el cuerpo de las personas, con la mediación de los procesos mentales y la respuesta del organismo ante el estrés constante, derivado de condiciones de trabajo y vida generados por la sociedad capitalista. Sociedad que despoja a las personas de la posibilidad de vivir la vida, del tiempo de ésta para desarrollarse como seres humanos, de la posibilidad de plasmar su ser en su entorno y les impele a trabajar sin descanso, a vivir sólo para trabajar, para crear riqueza para unos pocos, aunque en ese camino sólo malestares y enfermedades les depare la carrera desahogada por producir.

Los seres humanos en situación de tener que amoldarse a ciertas condiciones sociales muy pronto aprenden a callar sus verdaderos sentimientos, emociones, malestar, ira, disgusto.

Ese callar constante, esa necesidad de expresar y asimilar como propios, como “naturales” hechos que no lo son, van creándoles conflictos internos.

El choque o confrontación constante entre dos mundos interiorizados: uno, desde la propia capacidad de resignificación a partir de las experiencias de vida y otro, dictado, asimilado en la interrelación con los otros, que no permite disentir, so pena de verse a sí mismo como “anormal”²⁷ y que en mucho tiene que ver con las formas en que la autoridad introduce en los seres humanos la culpa y la necesidad de obedecer.³⁰

Confrontación que puede dar lugar a neurosis de angustia y otros trastornos. La culpa latente en cada paso de la vida de los seres humanos, insertada en su conciencia cada día puede ser el motivo de su renuncia al conocimiento, de adoptar y hacer suyo, como algo “natural” el temor a la responsabilidad y el ansiar estar bajo alguna autoridad, -que entre más autoritaria, “más capaz” y más “segura” a los ojos de los demás-.²⁶

A manera de conclusión

El estrés se entiende como un proceso adaptativo del organismo a situaciones que demandan una respuesta de emergencia, su connotación como problema es un asunto de la modernidad. En el capitalismo, como en ningún otro modo de producción de la vida material de la sociedad, se ha convertido en dañino este fenómeno, su presencia constante se traduce, tarde o temprano, en enfermedad. El capitalismo lo convierte en dañino, pues de estar conformado como fenómeno adaptativo al mundo que rodea al organismo, al traerlo a una forma constante, continua, lo vuelve patológico.

El capitalismo trastocó las formas premodernas de los seres humanos de estar en la vida. Las formas de vivir, los tiempos respetando los ciclos de la naturaleza, acompañando a ésta sin violentar sus ritmos, dejó de ser una característica de los conglomerados humanos. Se transita en la era moderna, en la era capitalista, de un orden que sigue a la naturaleza, a un nuevo orden que abate aquel acompañamiento que identificaba los mejores momentos para sembrar, para irrigar, para cosechar, para realizar rituales, para rendir culto a los dioses, para cohesionarse en torno a prácticas, tradiciones, costumbres y fomentar las prácticas colectivas; para llevarlo a un nuevo orden, en el que la prisa, el ganar tiempo en aras de la productividad, es la cualidad fomentada en todos

los espacios, la competencia entre los iguales se enarbola como una necesidad para garantizar el orden social. Se convierte el tiempo de vida de las personas en tiempo de trabajo, se vive sólo para trabajar y llevar los medios de vida a los miembros de la familia y garantizar así la reproducción de la clase.

La de Magaly, como la de cualquier proletario, es una vida dedicada por entero al trabajo; no trabaja para vivir, sólo vive para trabajar. Entre el doméstico y el de costura transcurre su existencia, cruzada por el dolor y el sufrimiento, que aparece a lo largo de la misma y va ligado a la vulnerabilidad, al despojo de su infancia, de su tiempo y su fisiología en el trabajo, de su cuerpo en la violación; todas ellas son situaciones relacionadas con su posición de clase. En cada momento que ella enfrenta situaciones que le recuerdan su vulnerabilidad, aparece el sufrimiento. La percepción de sufrimiento se ha de mantener presente a lo largo de su existencia, esa emoción parece no abandonarla o sólo dejarla por breves lapsos, y el despojo, como constante a enfrentar, permea los distintos espacios y tiempos de su vida. La interrelación mente-cuerpo se hace evidente, se le detecta cáncer cervicouterino. La pregunta que salta es si ese malestar, el que expresa la tensión constante vivida a lo largo de su vida es el que tiene un papel importante en la aparición del cáncer.

Como dice Sergio López:²⁹

Las emociones conceptuadas como una unidad que se articula con los órganos del cuerpo hacen un conjunto complejo en sus relaciones internas con otros órganos y otras emociones (...) no es concebible un cuerpo sin órganos y sin emociones, tampoco sin una historia, una cultura, un tipo de trabajo (...). El desplazamiento de una emoción contenida se dará de acuerdo con los niveles de ansiedad y el proceso se hará más complejo si a ello se suman presiones familiares o sociales. El cuerpo no tendrá ningún espacio de tranquilidad y sus sueños se verán perturbados, los órganos entonces, presentarán trastornos y desequilibrios que, conforme pasen los años, se harán crónicos (...)

El fenómeno del estrés y el daño a la salud se manifiestan como algo individual, que sólo en apariencia, tiene que ver con características individuales, como la forma individual de responder o afrontar distintos hechos. Lo que oculta esa forma de manifestarse el fenómeno es la

esencia, y ésta se revela al abordar el fenómeno de tal forma que se logre profundizar en el hecho de que su aparición tiene que ver con la estructura de la sociedad, con la manera en que la sociedad se organiza para la obtención de los bienes materiales necesarios para su reproducción.

Una sociedad capitalista como la nuestra se organiza de manera tal que los bienes producidos son elaborados socialmente, un grupo de individuos se reúnen y entre todos y gracias al desarrollo de las fuerzas productivas, producen en menos tiempo una mayor cantidad de bienes que son distribuidos inequitativamente. Tal situación contradictoria es sospechosa y encubre un robo, un despojo, pues lo único capaz de dar valor a las cosas es el trabajo invertido en su producción.^{31, 32}
²³ Por ese motivo es que empeoran las condiciones de trabajo, pues el capitalista busca obtener cada vez más ganancias incrementando la jornada de trabajo y la intensidad del mismo.

El estrés o la tensión constante, disminuyen la capacidad de nuestro sistema corporal de defensa; así, cuando ese sistema está deprimido los tumores malignos encuentran un campo propicio para desarrollarse. En Magaly las condiciones de trabajo nocivas tienen que ver con los serios problemas de salud que ha enfrentado, el cáncer cervicouterino es el más dramático de ellos, seguramente en su aparición está jugando un importante papel su subjetividad, es decir, tenemos que ubicar que en esa subjetividad está situada la identidad de Magaly, en los distintos espacios ella ha enfrentado de cierta manera las exigencias, ha entendido que debía aceptar las imposiciones con actitud resignada, no le quedaba otro camino si quería sobrevivir y sacar adelante a su familia.

A pesar de la evidencia constatada a diario, los resultados de las investigaciones que siguen el modelo hegemónico no logran la contundencia revelada por los hechos cotidianos pues pareciera que al llevar la realidad al terreno de lo llamado científico, ésta resulta contradicha por la estadística, recurso por excelencia de lo “científico”, al menos desde la ciencia positivista.

Como señala Hampden-Turner⁹, esa especie de obligación a la que se somete a los científicos, de conocer sólo a través de los métodos de las ciencias naturales, lleva a que las ciencias sociales recurran, como si fuera la única forma de conocer, al método de las ciencias exactas, y se tenga que pedir prestada la “caja de herramientas a las

ciencias naturales”. Eso de trasladar mecánicamente los métodos de las ciencias naturales a un problema determinado socialmente es asumir como conocido algo sólo porque de manera artificial se le asignó un valor y hacer de cuenta que ese valor asignado es real, casi como en un asunto de fe.

Desde lo hegemónico se quiere conocer una realidad social, que ontológicamente es diferente, con las mismas herramientas diseñadas para un cierto sector de la realidad. Esta situación indudablemente es un asunto político puesto que la obligación de conocer sólo de una manera ilusoria, condiciona a los investigadores a dar el sentido que otros previamente han asignado a aspectos como las emociones, las percepciones, las actitudes, limitándose al hecho en sí, sin considerar la determinación última del fenómeno, es decir reduciendo, para oscurecer el entendimiento de la problemática y, sobre todo, sus verdaderas soluciones, pues tal esclarecimiento lleva por necesidad al cuestionamiento del orden vigente, que en sí mismo da lugar a la creciente afectación de las poblaciones trabajadoras.

No se pretende llevar a cabo una disputa de métodos a la usanza tradicional, no es el mero contraponer al método cuantitativo el método cualitativo, sino de crear conciencia de que aquella forma de conocer es la propia de la sociedad capitalista y que se deben recuperar los enfoques del marxismo que intentan ir más allá al señalar que lo social tiene otro estatus. Al abordar lo social, está implícita la necesidad de realizar una reflexión acerca de qué es el hombre.

Se trata de un ser humano que vive en sociedad, que se liga históricamente a la producción, inmerso en una clase social y que, como tal, hace suya una forma de ver el mundo, pero también es un ser que siente, mira el mundo, piensa, camina, tiene un cuerpo. Por ello no se estudia a Magaly sólo desde la fenomenología ni desde una forma sólo estructural, se está tomando una posición acerca de qué es el ser humano.

En esta tesis se ve a Magaly no como persona aislada, –las “robinsonadas dieciochescas”s de que Marx hablaba–^{XIV} sino como parte del todo social

^{XIV}“Individuos que producen en sociedad, o sea, la producción de los individuos socialmente determinada: este es naturalmente el punto de partida. El cazador o el pescador solos y aislados, con los que comienzan Smith y Ricardo, pertenecen a la imaginaciones desprovistas de fantasía que

que ella construye y la construye a ella, con todas las características marcadas en ella como mujer. Por eso la discusión técnica y metodológica y aún epistemológica resulta inútil si no se hace desde una postura filosófica.

El problema salud-enfermedad también encierra una postura filosófica, pues si se plantea que no hay salud sin enfermedad, se asume una postura filosófica. Si se dice que la persona enferma, no en el vacío, sino en una sociedad específica, también implica una postura filosófica. El darse cuenta de un orden injusto rompe la inocencia, apoyada por la sociedad capitalista. La misma enfermedad puede ser resultado del darse cuenta, la enfermedad es tomar conciencia del cuerpo y de la sociedad.

Ese darse cuenta es a fin de cuentas la ruptura de la inocencia, es darse cuenta del despojo, aparece entonces la resistencia, pero al no encontrar como canalizarla, encauzar esa ruptura de la inocencia hacia el cambio, las personas buscan algo que les de cierta lógica o seguridad ante una vida vacía de significados en verdad humanos.

El estrés aquí no es considerado una problemática meramente biológica, sino social; está vinculado a una sociedad que sugiere, que acaba por imponer no sólo una forma de estar, sino también qué sentir, qué pensar; no sólo se impone de forma material sino también intelectual, mental, a las personas. Hasta el momento existen diversas posturas en torno al estrés, unas clínicas y biológicas, otras que se centran en lo conductual.

Aquí, la preocupación se ubica en lo social, se parte de considerar que el estrés se transforma en un proceso patógeno, lo que implica que no lo es en principio, pues pasa de ser un mecanismo fisiológico a convertirse en algo dañino. Se parte de la postura de que el ser humano no es algo pasivo, estático, sino por el contrario dinámico, tiene un bagaje cultural, una historia de vida, no asume las circunstancias de ésta en forma mecánica, sino que resiste, pero las condiciones en las que se encuentra inserto lo obligan a resistir calladamente, con disimulo.²⁴

Así pues, se considera el asunto de la resistencia asociándolo al estrés; en otros campos lo han

produjeron las robinsonadas dieciochescas, las cuáles, a diferencia de lo que creen los historiadores de la civilización, en modo alguno expresan una simple reacción contra un exceso de refinamiento y un retorno a una malentendida vida natural”: Karl Marx.¹⁴

tratado al lado de la cultura del trabajador, por ejemplo, Reygadas³³ cuestiona el tratamiento que se ha dado a la cultura o la psicología del mexicano en el trabajo, y que el autor, por su parte, ubica más dentro de una...

... construcción cultural que no se expresa de manera diáfana frente a los poderosos, pero que sostiene y es sostenida por prácticas cotidianas de resistencia subterránea. Frente al autoritarismo fabril, los malos tratos, las malas condiciones de trabajo y la falta de un pacto laboral satisfactorio, los trabajadores optan por trabajar a desgano –‘hacen como que me pagan, hago como que trabajo’-; si no se les toma en cuenta no se muestran leales con la empresa; si se consideran despojados les parece adecuado cometer pequeños robos o engañar al supervisor o al patrón. Al ser despreciados por no manejar, supuestamente, la técnica moderna, muchos mexicanos responden con una actitud anti-intelectualista, con una defensa orgullosa del conocimiento que brinda la experiencia, con una reivindicación del tiempo libre y un desprecio por el tiempo de trabajo.

Siguiendo a Scott, nuestra postura sugiere que muchas de las patologías asociadas al estrés tienen que ver con esa forma callada de resistir, donde lo malo no es la respuesta, que en forma lógica se esperaría, para tratar de resolver el problema que da lugar a la resistencia, es decir, el problema de la dominación; sino es precisamente la obligación de callar, como ya se mencionó, para hacerse funcional y sobrevivir aun en condiciones negativas. Eso finalmente tiende a prolongar las características negativas del trabajo, no resolver la problemática y perpetuar la respuesta en el organismo.

Esto significa que en el problema del estrés está implicada la dominación, pero no sólo se debe trabajar la forma en que se impone sino también cómo las personas resisten esa dominación y ver que esa dialéctica entre cómo se vive la imposición y cómo se resiste, de alguna forma, al final termina por definir si la persona enferma o no.

En otras palabras: guardar silencio, soportar, vivir situaciones injustas en forma prolongada enferma y quita la vida a las personas. Así, el ocultar la resistencia a la dominación en la intención de ser funcional bajo la lógica capitalista, para no ser excluidos, da como resultado enfermar.

Lo contrario: hablar, expresarse, organizarse con los iguales para exigir los derechos, sentirse apoyados, acompañados; compartir con los iguales las penas y las alegrías, ubicando ese compartir en una perspectiva de transformación; libera las tensiones y puede ser un primer paso para aspirar al cambio de las condiciones materiales de vida, en busca de la omnilateralidad de la que Marx hablaba.²³

Referencias

1. Boltanski L. Los usos sociales del cuerpo. Buenos Aires: Periferia S.R.L.; 1975.
2. Lowe D. Historia de la percepción burguesa. México: FCE; 1982.
3. Thompson J. Ideología y cultura moderna. 2a ed. México: UAM Xochimilco; 1998.
4. Giménez, G. Estudios sobre la cultura y las identidades sociales. México: CONACULTA-ITESO; 2007.
5. Lyotard J. Fenomenología y marxismo. En: La Fenomenología. Argentina: Universitaria de Buenos Aires; 1970. p. 55-59.
6. Vigorelli A. Pensamiento cotidiano y ciencia en Marx. Cuadernos Políticos, no. 26. México: Era; 1980. p. 7-11.
7. Kosik K. Dialéctica de lo concreto. 2a ed. México: Grijalbo; 1976.
8. Marx C. Miseria de la filosofía. 10a ed. México, España, Argentina, Colombia: Siglo XXI; 1987(b).
9. Ramírez S. Sobre el método de Marx. México: Centro de Filosofía de las Ciencias, UNAM; 1976.
10. Wright C. La imaginación sociológica. México: FCE; 1997.
11. Hampden-Turner, C. El hombre radical. México, España, Argentina: FCE; 1978.
12. Cuéllar R, Peña F. (1985). El cuerpo humano en el capitalismo. México: Folios Ediciones.
13. Lukács G. Historia y conciencia de clase. México: Grijalbo; 1969.
14. Marx, C. Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858. 20a ed. México: Siglo XXI; 2007.
15. Cuéllar R. Historia y reconstrucción simbólica. En: (H. Hiparraguirre y M. Camarena, coordinadores) Tiempo y significados. México: Plaza y Valdés; 1997. p. 11-28.
16. Cassirer E. Antropología filosófica. 2a ed. México: FCE; 1963.
17. Fromm E. El lenguaje olvidado. 10a ed. Argentina: Hachette Librería; 1972.
18. Valenzuela J. Decadencia y auge de las identidades. México: El Colegio de la Frontera Norte, Plaza y Valdés; 2000.

19. Muñiz E. Historia y género. Hacia la construcción de una historia cultural de género. En: Pérez-Gil SE, Ravelo P, Voces disidentes. México: CIESAS, Porrúa, Cámara de diputados; 2004. p. 31-56.
20. Villoro L. El concepto de ideología y otros ensayos. México: FCE; 1985.
21. Azuela M. Los de abajo. México: Andrés Bello; 2004.
22. Engels F. Carta de Engels a José Bloch. En Marx C, Engels F. Obras escogidas en tres tomos. Tomo III, URSS: Editorial Progreso; 1981. p. 514- 516.
23. Marx C. "Manuscritos económico-filosóficos de 1844. En: C. Marx y F. Engels, Obras fundamentales. Tomo I, México: Editorial Progreso; 1987.
24. Scott J. Los dominados y el arte de la resistencia. México: Era; 2000.
25. Klinger J, Herrera J, Díaz M, Jhan A, Ávila G, Tobar C. La psiconeuroinmunología en el proceso salud enfermedad. Colomb. Med; 2005, 36:120-129. Disponible en formato electrónico: <http://colombiamedica.univalle.edu.co/Vol36No2/cm36n2a9.pdf>
26. Reich W. La biopatía del cáncer. Buenos Aires: Nueva Visión; 1985.
27. Reich W. La función del orgasmo. México, Argentina, España: Paidós; 1955.
28. Guinsberg E. Normalidad, conflicto psíquico, control social. Sociedad, salud y enfermedad mental. 2a ed. México: Plaza y Valdez; 1996.
29. López S. Cómo viaja una emoción en el cuerpo. En: Lo corporal y lo psicossomático. Aproximaciones y reflexiones Vol. V. México: CEAPAC; 2008. p. 17-27.
30. Schatzman M. El asesinato del alma. La persecución del niño en la familia autoritaria. México, Argentina, España: Siglo XXI; 2008.
31. Ricardo D. Principios de Economía Política. México: FCE; 1959.
32. Marx C. La mercancía. Capítulo I. El capital, Tomo I, Vol. 1, Sección primera. 23ª ed. México: Siglo XXI; 1999. p. 43-102.
33. Reygadas L. Estereotipos rotos. El debate sobre la cultura laboral mexicana. En: Guadarrama R, Cultura y trabajo en México. Estereotipos, prácticas y representaciones. México: Juan Pablos, UAM Iztapalapa, Fundación Frederick Ebert Stiftung; 1998.

Recibido: 12 de diciembre 2010.

Aprobado: 15 de febrero de 2011.

Conflicto de intereses: ninguno.



Medicina Social
Salud Para Todos